

Marzo 24

“Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.”

2Ts. 3:3.

Los hombres a menudo están tan desprovistos de razón como de fe. Todavía hay entre nosotros “hombres perversos y malos”. No sirve de nada argumentar con ellos o procurar tener paz con ellos: tienen un corazón falso y su conversación es engañosa.

Bien, ¿qué haremos? ¿Acaso nos preocuparemos por ellos? No; volvámonos al Señor, pues Él es fiel. Ninguna promesa de Su palabra será incumplida jamás. Él no es irrazonable en Sus exigencias para con nosotros, ni es infiel a nuestros argumentos relacionados con Él. Tenemos un Dios fiel. Esto ha de ser nuestro gozo.

Él nos confirmará de tal manera que los hombres perversos no ocasionarán nuestra caída, y Él nos guardará de tal manera que ninguno de los males que ahora nos asedian, nos hará realmente ningún daño. Qué bendición es para nosotros que no tengamos que contender con los hombres, y más bien que se nos permita abrigarnos en el Señor Jesús, que se identifica verdaderamente con nosotros. Hay un corazón sincero, una mente fiel, un Amor inmutable; descansenos allí. El Señor cumplirá el propósito de Su gracia para con nosotros, Sus siervos, y no debemos permitir que ni una sombra de duda caiga sobre nuestros espíritus. Todo lo que los hombres o los demonios puedan hacer, no puede impedir que gocemos de la protección y la provisión divinas. Oremos en este día pidiéndole al Señor que nos afirme y nos guarde.

Charles H. Spurgeon.

Marzo 25

“Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato.”

Pr. 3:24.

¿Es el lector una persona propensa a quedar confinada por un tiempo en el lecho de la enfermedad? Que suba a su aposento sin zozobra con esta promesa en su corazón: “Cuando te acuestes, no tendrás temor.”

Cuando nos retiramos a la cama en la noche, esta palabra ha de suavizar nuestra almohada. Nosotros no podemos vigilarnos en el sueño, pero el Señor nos guardará durante la noche. Quienes se acuestan bajo la protección del Señor están tan seguros como los reyes y las reinas en sus palacios, y todavía mucho más seguros. Si cuando nos acostamos también se acuestan con nosotros todos los cuidados y las ambiciones, obtendremos en nuestras camas un descanso de naturaleza tal que ni los ansiosos ni los ambiciosos pueden encontrar en las suyas. Los malos sueños serán desterrados, o aun si vinieran, borrarémos la impresión que nos dejen, sabiendo que son únicamente sueños.

Si dormimos así, estaremos bien. Cuán dulcemente durmió Pedro cuando ni siquiera la luz del ángel lo despertó, y requirió de una fuerte sacudida en su costado para que se despertara. Y, sin embargo, estaba sentenciado a morir en la mañana. Así han dormido los mártires antes de ser incinerados. “Pues que a su amado dará Dios el sueño.”

Para tener un dulce sueño debemos tener vidas dulces, temperamentos dulces, meditaciones dulces y un dulce amor.

Marzo 26

**“Jehová lo sustentará sobre el lecho del dolor.”
Sal. 41:3.**

Recuerden que esta es una promesa para el hombre que considera al pobre. ¿Eres tú uno de ellos? Entonces puedes apropiarte del texto, pero nadie más puede hacerlo.

¡Vean cómo en la hora de la enfermedad, el Dios de los pobres bendice al hombre que se preocupa por los pobres!

Los brazos eternos sustentarán su alma así como las manos amigas y la blanda almohada sustentan el cuerpo del enfermo.

¡Cuán tierna y condescendiente es esta imagen; cuán cerca de nuestras debilidades y de nuestras enfermedades trae a nuestro Dios! ¿Quién oyó decir lo mismo del antiguo Júpiter pagano, o de los dioses de la India o de China? Este es un lenguaje peculiar al Dios de Israel; Él es quien se digna volverse enfermero y asistente de los hombres buenos. Si golpea con una mano, Él sustenta con la otra. ¡Oh, es un bendito desfallecimiento cuando uno cae sobre el propio pecho del Señor y es sustentado allí! La gracia es el mejor de los reconstituyentes; el amor divino es el más seguro estimulante para un paciente que languidece; vuelve al alma fuerte como un gigante, aun cuando los huesos se estén quebrando a través de la piel. No hay ningún médico como el Señor, ningún tónico como Su promesa, ningún vino como Su amor.

Si el lector ha incumplido su deber para con los pobres, ha de ver lo que está perdiendo y de inmediato debe volverse el amigo y ayudador de los pobres.

Charles H. Spurgeon.

Marzo 27

**“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros.”
Stg. 4:8.**

Entre más nos acerquemos a Dios, más misericordiosamente se revelará a nosotros. Cuando el hijo pródigo regresó a su padre, el padre corrió a recibirlo. Cuando la errante paloma regresó al arca, Noé extendió su mano y la hizo entrar consigo. Cuando la tierna esposa busca la compañía de su marido, él viene a ella sobre las alas del amor. Vamos, entonces, querido amigo, acerquémonos a Dios, que nos espera lleno de gracia, sí, y sale a recibirnos.

¿Advirtieron alguna vez ese pasaje en Is. 58:9? Allí nos da la impresión de que el Señor se pone a la disposición de Su pueblo, diciéndole: “Heme aquí”. Equivale a decir: “¿qué tienes que decirme? ¿Qué puedo hacer por ti? Estoy esperándote para bendecirte.” ¿Cómo podríamos dudar en acudir a Él? Dios está cerca para perdonar, para bendecir, para consolar, para ayudar, para revivir y para liberar. Nuestro primer propósito debe ser acercarnos a Dios. Hecho esto, todo estará hecho. Si nos acercamos a otros, podrían cansarse de nosotros y dejarnos muy pronto; pero si buscamos solamente al Señor, Su mente no cambiará, sino que continuará acercándose más y aún más a nosotros mediante una comunión más plena y más gozosa.

Charles H. Spurgeon.

Marzo 28

**“Te pondrá Jehová por cabeza, y no por cola.”
Dt. 28:13.**

Si obedecemos al Señor, Él forzará a nuestros adversarios a ver que Su bendición descansa en nosotros. Aunque esta sea una promesa de la ley, sigue siendo válida para el pueblo de Dios, pues Jesús ha quitado la maldición, pero ha establecido la bendición.

Corresponde a los santos mostrar a los hombres el camino mediante una santa influencia: no deben ser la cola, ni han de ser arrastrados por aquí y por allá por los demás. No debemos ceder al espíritu de la época, sino que hemos de forzar a la época a que rinda homenaje a Cristo. Si el Señor está con nosotros, no anhelaremos tolerancia para la religión, sino que buscaremos sentar a la religión en el trono de la sociedad. ¿No ha constituido el Señor a los miembros de Su pueblo como sacerdotes? En verdad ellos deben enseñar y no ser aprendices de las filosofías de los incrédulos. ¿No somos hechos reyes en Cristo para reinar sobre la tierra? ¿Cómo, entonces, podemos ser los siervos de la costumbre, los esclavos de la opinión humana?

¿Has tomado tú, querido amigo, tu verdadera posición por Jesús? Demasiadas personas están calladas porque son apocadas, si es que no son cobardes. ¿Hemos de permitir que el nombre del Señor Jesús sea mantenido en la oscuridad? ¿Acaso nuestra religión ha de ir rezagada como una cola? ¿No debería más bien guiar el camino y ser la fuerza gobernante en nosotros y en otros?

Charles H. Spurgeon.

Marzo 29

“Yo estoy contigo, y ninguno pondrá sobre ti la mano para hacerte mal.”

Hch. 18:10.

Mientras el Señor tenía trabajo para Pablo en Corinto, la furia de la turba fue contenida. Los judíos se oponían y blasfemaban; pero no podían detener la predicación del Evangelio ni la conversión de los oyentes. Dios tiene poder sobre las mentes más violentas. Dios hace que la ira del hombre le alabe cuando irrumpe, pero manifiesta aún más Su bondad cuando la reprime; y puede reprimirla. “A la grandeza de tu brazo enmudezcan como una piedra; hasta que haya pasado tu pueblo, oh Jehová, hasta que haya pasado este pueblo que tú rescataste.”

Por tanto, no sientan ningún miedo del hombre si saben que están cumpliendo con su deber. Prosigan con firmeza, como Jesús lo habría hecho, y quienes se oponen serán como una caña cascada y como un pábilo que humea. Muchas veces los hombres han tenido motivo para tener miedo, porque ellos mismos estaban temerosos; pero una valiente fe en Dios aparta el miedo como son apartadas las telarañas en el sendero de un gigante. Nadie puede hacernos daño a menos que el Señor lo permita. El que hace que el demonio huya ante una palabra, puede en verdad controlar a los agentes del demonio.

Tal vez ya estén más temerosos de ti de lo que tú estás de ellos. Por tanto, sigue adelante, y donde esperabas encontrar enemigos, encontrarás amigos.

Charles H. Spurgeon.

Marzo 30

**“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.”
Fil. 4:6-7.**

Ningún afán hemos de tener y sólo hemos de entregarnos a la oración. Ninguna ansiedad, sino mucha comunión gozosa con Dios. Lleven sus deseos al Señor de su vida, al guardián de su alma. Acudan a Él con dos porciones de oración, y una porción de fragante alabanza. No oren dudosamente, sino agradecidamente. Consideren que ya tienen las peticiones y, por tanto, agradezcan a Dios por Su gracia. Él les está dando gracia; denle gracias. No oculten nada. No permitan que ninguna necesidad se encone en su pecho; “sean conocidas vuestras peticiones”. No acudan al hombre. Vayan únicamente a su Dios, el Padre de Jesús, que los ama en Él.

Esto les traerá la propia paz de Dios. Ustedes no podrán entender la paz que gozarán.

Los envolverá en su abrazo infinito. El corazón y la mente se verán sumergidos en un mar de reposo por medio de Cristo Jesús. Venga vida o muerte, pobreza, dolor o calumnia, ustedes morarán en Jesús por encima de cualquier viento turbador o nube sombría. ¿No obedecerán este amable mandato? Sí, Señor, yo en verdad te creo; pero te suplico que ayudes mi incredulidad.

Charles H. Spurgeon.

Marzo 31

“No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere, porque Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso.”

Pr. 3:25-26.

Cuando Dios abunda en juicios, no quiere que Su pueblo se alarme. Él no ha salido para hacer daño, sino para defender a los justos.

Él quiere que manifiesten *valentía*. Quienes gozamos de la presencia de Dios deberíamos mostrar presencia de mente. Puesto que el propio Señor podría venir súbitamente, no deberíamos sorprendernos de cualquier cosa súbita. La serenidad frente a la embestida y el rugido de males inesperados, es un precioso don del amor divino.

El Señor quiere que Sus elegidos manifiesten *discernimiento*, de tal forma que puedan ver que la desolación de los impíos no es una calamidad real para el universo.

Únicamente el pecado es malo; el castigo que le sigue es como una sal que preserva para evitar que la sociedad se pudra. Deberíamos estar más horrorizados por el pecado que merece el infierno, que por el infierno que es el resultado del pecado.

Así, también, el pueblo del Señor ha de exhibir gran *tranquilidad* de espíritu. Satanás y la simiente de la serpiente están llenos de sutileza; pero quienes caminan con Dios no serán atrapados en sus engañosas trampas. Prosigue tu camino, creyente en Jesús, y acepta que el Señor sea tu confianza.

Charles H. Spurgeon.